

Escritora relata cómo logró superar los abusos en su niñez

En "Mi corazón sanador" Rosalie Kahn abre una puerta a ese mundo oscuro y narra cómo con fe, amor y espíritu de superación es posible alcanzar la claridad y la redención.

Fernanda García
fernanda.garcia@mercuriovalpo.cl

Internarse en una historia de abuso nunca es fácil, menos si se trata de una niña que a los 10 años empezó a sufrirlo y tuvo que enfrentar esta abrumadora realidad sola, con sus propias herramientas. Ella no sabía que las tenía, pero descubrirlas la sacó adelante.

Ese vertiginoso proceso está plasmado en las 285 páginas de "Mi corazón sanador", tercera publicación de Rosalie B. Kahn, sanadora neoyorquina radicada en Chile luego de trabajar en el Servicio Exterior de Estados Unidos. Fue una vida intensa de viajes por Turquía, Colombia, Sudáfrica, Pakistán, Nicaragua, Chile, siempre enfrentando nuevas culturas y, aparentemente, sepultando los dolores de su infancia.

Rosalie creció con una aguda sensibilidad ante el abuso sexual a temprana edad y sin la contención de su familia. Escribe poesía desde los cinco años y sus experiencias de angustia en un diario de vida. Después fue plasmando en el papel distintas secuencias de sueños en los que iba descifrando mensajes con los que poco a poco fue encontrando la ruta hacia el autoconocimiento y la sanación.

A pesar de que fue un sendero por el que tuvo que caminar prácticamente sola a su paso se encontró con las personas indicadas que la escucharon y la ayudaron a entender el único camino posible: sólo en sus manos estaba la posibilidad de salir adelante. "Es mi historia, pero también tu historia. Cuando hemos vivido un trauma tempranamente, nadie nos enseña a encontrar el sentido. Nadie nos entrega un mapa para comunicar nuestros sentimientos sin dañarnos a nosotros mismos o a otros en el proceso", explica Rosalie.

Han pasado 60 años de esos duros episodios. Hoy está concentrada en escribir y hacer trabajos de sanación para los demás. En 1991 se radicó en Algarrobo y está felizmente casada con Guillermo López un chileno que la ha acompañado los últimos 27 años.

VIAJE GENEROSO

Conversar con ella es emprender un viaje de claroscuros que aborda con generosidad y sabiduría. En la primera estación en este periplo narrativo nos conecta con Edgar Cayce y Louis Hay, maestros espirituales que hasta hoy son sus referentes, junto con otras personas, amigos y cercanos, que han sido soporte en sus momentos difíciles.

A sus 72 años está entera y tiene la capacidad de mirar hacia atrás con lucidez. No obstante, le es difícil explorar qué tan distinta habría sido su existencia si no hubiese sido violentada de niña. "No sé cómo habría sido mi vida, pero lo importante es cómo superar lo que nos pasó de manera en que no seamos 'víctimas' para toda la vida. Tenemos que tratar de convertir esa situación negativa en algo positivo".

Esa búsqueda la condujo hacia una conexión con una fuente íntima que le permitió ir aclarando cada uno de sus pasos. "Esa fuente la tenemos todos pero no lo sabemos. El camino para llegar a ella es largo y doloroso, pero vale la pena porque todo lo que pasa con nosotros es por algo. No digo que el abuso sea bueno para que alguien aprenda algo o sea mejor persona, pero sí uno tiene que intentar, a partir de ahí dar un giro hacia algo mejor. Ese es nuestro desafío. Todos tenemos algo que nos ha causado daño".

Cuando habla de dificultades, se remonta a sus 15 años. Pensaba que cualquier jovencita a su edad, si un muchacho quería besarla, lo normal era sentirse ilusionada ante un mundo de emociones lindas que se abría. En su caso, la reacción era decir "no me toque", mientras el miedo hacía latir su corazón a mil por hora.

EL PERDÓN

Rosalie no deja de insistir en que superar tanto dolor implica un proceso largo, en el que hay que internarse por recovecos a veces incomprensibles tales como el perdón. "No se trata de decirle a quien abusa que está bien lo que hizo pero hay que perdonar. Es muy difícil pero, al final es bueno para nosotros mismos, porque si vivimos con rabia, odio, enojo, eso nos afecta más y nos hace quedar estancados. Cuando empezamos a crecer espiritualmente se nos hace fácil entenderlo", dice. De hecho, al final del libro, página 277, incluye un capítulo específico, junto a una oración que ayuda a entender la importancia de perdonar. "No es de un día para otro", reitera.



“Cuando hemos vivido un trauma tempranamente nadie nos enseña a encontrarle sentido”

¿Cómo entonces? "Uno tiene que sacar una fuerza que ya tenemos dentro, pero se necesitan las ganas de encontrar respuestas".

Rosalie Kahn demoró veinte años en escribir este libro. No tuvo otra opción porque no se trataba sólo de rememorar la angustia que significa los episodios de abuso, también su desempeño en el Servicio Exterior de Estados Unidos era demandante. Ahí estuvo 26 años, en los cuales los 10 últimos adquirió responsabilidades superiores. Poco antes de que muriera Freyda, una de sus hermanas mayores, le alcanzó a mostrar 10 páginas; de ahí en adelante siguió sola esta "catarsis", como ella describe el proceso de escritura.

Cada capítulo da cuenta de la superación de Rosalie mediante la formación de grupos de estudio de las enseñanzas de Cayce. Fue profesora de inglés en Austria y actuó en teatro en Turquía; fue extra en "Los vientos de la guerra", filme protagonizado por Robert Mitchum, con él conversó unos minutos y se tomaron una fotografía juntos que incluye en el libro.

Estas entretendidas situaciones se entrecruzan con episodios de sobre peso producto de la baja autoestima y la inseguridad, lo que redunda en frustradas relaciones de pareja y sentimientos de dolor y traición hacia quienes ella sentía que debieron haberla protegido y cuidado de niña y no estuvieron. Después de un matrimonio fallido y ante la dificultad de encontrar a la persona con quien quería compartir su vida, durante su misión en Islamabad, Pakistán, adoptó un niño después de rigurosos trámites con los que parecía que su deseo no era posible. Pero, por un sueño premonitorio ella sabía que no debía renunciar a pesar de las exigencias.

EN CHILE

Con Alex su hijo, llegó a trabajar a Chile, donde ha vivido los capítulos más emotivos en este trayecto de sanación, en el que lleva cuatro décadas estudiando los mensajes ocultos en los sueños. Rosalie aterrizó por primera vez en Santiago en 1989, sin muchas ganas. No era uno de sus destinos preferidos pero las circunstancias hicieron que así fuera. Varios hitos marcaron su estadía en estas latitudes. Uno de ellos fue un reconocimiento por su desempeño en la sección política de la embajada de Estados Unidos. También le tocó cumplir

"El amor eterno"

• No habrá una segunda parte de "Mi corazón sanador" pero sí pronto publicará "El amor eterno", una novela sobre la reencarnación, aspecto que también Rosalie Kahn ha ido explorando con profundo interés. "En sueños me he visto en otras épocas y con otras ropas. Creo mucho en la energía de vida que es parte de todos nosotros, más que en las religiones que a veces pueden separarnos. Tú puedes creer lo que quieres, cada uno cree en lo que quiere. Yo nací judía y mi mamá tenía la inteligencia de decirnos a nosotros, cuatro hermanos, "Dios existe encuentra tu propio camino". Fue inusual que nos lo dijera, especialmente 50 años atrás".
Con Rosalie se puede hacer contacto en: rosalieb.kahn@yahoo.com y el libro se consigue a través de la web: www.rosalieb.kahn.cl



un rol estratégico en la venida de Bill y Hillary Clinton a la Cumbre de las Américas en la primavera de 1998. Antes de eso, había conocido a Guillermo, uno de los chóferes del embajador norteamericano que se enamoró de ella el primer día que la vio. Tuvo que pasar tiempo para que Rosalie pudiera darse cuenta que él era el hombre que había estado buscando en sus sueños y que había sido opacado en su perturbada adolescencia. Se casaron y después de cumplir un par de misiones más en el extranjero, decidieron pasar a retiro, aunque siguieron colaborando con la embajada si los necesitaban. De hecho, el 2004 a él lo llamaron para conformar el staff de Apec, en el que estaría presente en Chile el ex Presidente George W. Bush.

Se radicaron en Algarrobo donde ella hace jornadas de meditación y atiende patologías generadas por dolores emocionales. "Las enfermedades no aparecen por nada, son años de penas guardadas. Lo aprendí de Louis Hay", dice Rosalie que también logró superar un cáncer que le diagnosticaron en abril de 2007.

Su historia constata una de sus máximas: "El libro no es sólo el abuso, sí es importante pero no me define. Soy más que eso", remarca Rosalie B. Kahn, hoy reconciliada con la vida, con quienes alguna vez la hirieron o la dañaron y en especial con ella misma. Eventualmente dicta charlas en las que enfatiza que todos tenemos nuestro propio caos interno y aunque se vea sólo oscuridad, siempre hay una salida.

"No estamos solos", sentencia.